

EVOLUCION DEL PENSAMIENTO ESTRATEGICO NAVAL *

OBJETO DE LA GUERRA EN EL MAR Y ROL DEL PODER NAVAL

*Horacio Justiniano A.
Vicealmirante*

CONCEPTOS TRADICIONALES

*L*a generalidad de los autores que han contribuido con su trabajo a la formación de un pensamiento sobre estrategia naval, ha coincidido en señalar que el fin supremo de la guerra en el mar es alcanzar lo que en un principio era denominado el dominio del mar, esto es, el control de las comunicaciones marítimas vitales de superficie. Agregaban tales autores que tal condición o fin se logra mediante un instrumento, la Fuerza organizada, actuando a través de un medio, la batalla naval decisiva.

Todos ellos son bastante explícitos en destacar este concepto sobre el objeto de la guerra en el mar. Merecen una especial mención, por su acierto y claridad, los Almirantes Mahan, Darrieus, Castex y Wegener, y el Capitán de Fragata René Daveluy.

El concepto del rol del poder naval, en cambio, no ha sido objeto de exposiciones tan definidas y concretas, por parte de los autores, sea respecto de su definición o sobre el rol que está llamado a desempeñar.

Es Mahan quien, dentro del concepto de poderío marítimo, lo analiza con toda precisión, particularmente respecto a la influencia que ejerció en el desarrollo, prosperidad y potencial general de los países. Cabe al Almirante Wolfgang Wegener precisar con mayor énfasis el rol del poder naval como elemento más significativo de respaldo a la política del Estado, en la paz y en la guerra. Este respaldo es puesto en acción mediante la voluntad estratégica, con el uso de la Fuerza operando –o con capacidad de operar– desde una posición estratégica, todo lo cual permite al Estado proyectarse hacia el exterior, en los planos político, económico y estratégico.

EVOLUCION HISTORICA

CONSIDERACIONES GENERALES

Objeto de la guerra en el mar

A través de los tiempos se ha mantenido –con algunas variaciones de forma– el concepto rector de que el fin de la guerra en el mar es alcanzar el control del mar. Las variaciones se refieren a reconocer que en dicho control se acentúa cada

* Primera de dos partes sobre el tema del epígrafe.

vez más su carácter imperfecto y relativo, el que persiste aun cuando un adversario haya logrado una substancial destrucción de las principales fuerzas de superficie de su oponente. Esto es así debido a que el adversario débil posee otros importantes medios de gran potencia ofensiva para continuar disputando ese control.

Sin embargo, desde hace largos años existe consenso, entre las diferentes potencias, para considerar que debe alcanzarse, además, otra condición diferente y adicional al clásico control del mar; ella es la de proyección del poder militar sobre el territorio adversario, por medio del poder naval. Esta condición puede ser necesario alcanzarla antes de haber conquistado el control del mar, si bien es posible que se requiera, por lo menos, un control del mar de carácter local y temporal. Dicha proyección cobró especial significación en las operaciones navales de Estados Unidos contra Japón, en el Pacífico, durante la Segunda Guerra Mundial. Hoy en día le asignan gran importancia la Unión Soviética y el Reino Unido. El Almirante Sergei Gorshkov ha señalado, en su obra *El poderío marítimo del Estado*, que en la actualidad la misión fundamental de las flotas de combate no es combatir entre ellas, sino realizar su proyección contra el territorio adversario.

Rol del poder naval

En cuanto al poder naval, cabe señalar que cada vez es más universalmente aceptado su rol en respaldo a la política del Estado. Diversos autores expertos en relaciones internacionales coinciden en este respecto, particularmente apreciable a través de una larga época de tensiones, guerra fría, situaciones de crisis, estrategia indirecta y otras formas de accionar de la política exterior. En todos estos casos el poder naval se destaca con luz propia, no sólo por los atributos característicos tan conocidos de las fuerzas navales, sino por la cualidad insustituible de la gradualidad que dicho instrumento posee. Ella lo hace especialmente apto para una muy adecuada, oportuna y variable intensidad en la aplicación de la

presión político-estratégica contra el oponente. Tal gradación no se encuentra en ninguno de los otros medios ni campos de acción a disposición de los gobiernos.

El respaldo a la política exterior por medio del poder naval es concebido por los diversos países a través de las conocidas cuatro áreas de misiones de una Armada: en la paz, la de disuasión y la de presencia naval; en tiempos de guerra, la de operaciones de control del mar y la de operaciones de proyección.

CONSIDERACIONES PARTICULARES

Las consideraciones generales expuestas en el párrafo anterior tienen una relación directa con la evolución histórica experimentada por ambos conceptos: el objeto de la guerra en el mar y el rol del poder naval. Esta evolución puede ser analizada comparando lo que podríamos denominar las concepciones tradicionales, con las que —hoy en día— prevalecen en la estrategia marítima que apoya la política exterior de Chile y de cada una de las siguientes potencias: el Reino Unido, Estados Unidos y la Unión Soviética.

Chile

El poderío marítimo y el poder naval han desempeñado un rol preponderante en su historia, desde su nacimiento como nación soberana. Así lo decidió el Padre de la Patria, General Bernardo O'Higgins, al pronunciar aquella histórica frase, después de Chacabuco: "Este triunfo y cien más serán insuficientes si no dominamos el mar".

El poderoso impulso de la voluntad estratégica de O'Higgins, secundado por Zenteno, Blanco, Cochrane y los jefes navales que lo siguieron, hizo realidad la independencia de Chile y del Perú. Ello se debió, fundamentalmente, al hecho de haber logrado barrer de las aguas del Pacífico al poder naval español.

La guerra contra la Confederación Peruano-boliviana (1836-1839) y la del

Pacífico (1879-1884) señalaron, con claridad meridiana, que el poder naval y el control del mar eran elementos indispensables para permitir el éxito de las operaciones terrestres y el triunfo de Chile en esos conflictos.

En cambio, la guerra contra España (1865-1866) constituyó un ejemplo que nunca debe ser olvidado. Los irreparables daños sufridos se debieron al hecho de carecer Chile, en una guerra esencialmente marítima, del instrumento insustituible para enfrentarla: el poder naval adecuado.

Lo contrario ocurrió durante la guerra civil de 1891, conflicto en el que las fuerzas del Congreso, en posesión del control del mar, lo explotaron eficazmente. Esta circunstancia constituyó la base fundamental del triunfo, permitiéndoles asumir la iniciativa estratégica y disponer permanentemente de la más amplia libertad de acción para aniquilar las fuerzas adversarias, donde y cuando se estimó más conveniente.

Los conflictos de 1819-21, 1836-39, 1879-84 y de 1891 demostraron, además, la gran significación de la proyección del poder militar nacional, a través del poder naval, contra el territorio adversario.

En la actualidad nuestra estrategia naval prevé el más eficaz empleo del poder naval para apoyar la política exterior del Estado, en el marco de las cuatro áreas de misiones típicas de una Armada moderna: disuasión, presencia naval, control del mar y proyección.

Reino Unido

De acuerdo con la documentación pública disponible, el Reino Unido ha establecido claramente su política de defensa y los fines fundamentales y complementarios de su estrategia marítima, así como la orientación de ésta en una guerra ilimitada y en la guerra fría.

La situación estratégica global reafirma que la supervivencia de Europa y del

Reino Unido siguen dependiendo, fundamentalmente, de las comunicaciones marítimas provenientes de Estados Unidos. En consecuencia, la protección de su tráfico marítimo constituye una exigencia imperiosa. Para tales efectos, el Reino Unido continúa ofreciendo una excelente posición estratégica en beneficio de Europa y de la OTAN.

La amenaza principal en el Atlántico este y en el canal de la Mancha la constituyen los submarinos soviéticos, que están capacitados para interrumpir el tráfico occidental, destruir sus terminales marítimos y bases navales, y minar las aguas próximas a la costa; por consiguiente, las fuerzas navales del Reino Unido están estructuradas básicamente para enfrentar esta amenaza.

Sin embargo, debido a la insuficiencia de medios, y pese a ser la primera potencia naval de Europa, sus fuerzas navales —hasta la concurrencia de fuerzas de Estados Unidos— sólo están en condiciones de disputar el control del mar.

La fuerza nuclear estratégica británica (actualmente constituida por submarinos Polaris y en el futuro por Trident) es su elemento de disuasión; ella convierte al Reino Unido, además, en un centro de decisión política independiente, pero es incuestionable que, en último término, lo que el Reino Unido decida irá en beneficio de la OTAN.

Estados Unidos

La estrategia marítima de Estados Unidos apoya su estrategia nacional de modo muy concreto. Ella ha sido expuesta en diversas oportunidades y sucesivamente por los distintos jefes de operaciones navales de esa potencia internacional. Todos ellos consideran la condición geográfica esencialmente insular de su país, su carácter de potencia rectora occidental, los compromisos con sus aliados y la amenaza soviética a sus intereses nacionales.

La estrategia nacional considera, a su vez, tres aspectos básicos: disuasión, respuesta flexible y estrategia de avanzada. Por ser más conocidos los dos primeros, nos referiremos al tercero, expresando que la estrategia de avanzada consiste en la utilización de los océanos como barreras para la defensa del país. Ella requiere esencialmente el despliegue de fuerzas navales en ultramar.

Las funciones bélicas de la Armada de Estados Unidos en tiempo de guerra son el control del mar y la proyección del poder contra el territorio adversario, pero su estrategia naval considera fundamentalmente, y en general, las cuatro típicas áreas de misión ya señaladas.

La Directiva 5100.0 del Departamento de Defensa de Estados Unidos ha asignado la siguiente misión al Departamento de Marina:

“Organizar, entrenar y agrupar a las fuerzas navales para la conducción de operaciones de combate expeditas y prolongadas en la mar, incluyendo operaciones de aviones basados a bordo y componentes aeronavales basados en tierra. Tales fuerzas están destinadas a buscar y destruir las fuerzas navales enemigas, paralizar el tráfico marítimo enemigo y lograr y mantener la supremacía naval general; controlar áreas marítimas vitales y proteger las líneas vitales de comunicaciones marítimas; establecer y mantener una superioridad local (incluso aérea) en áreas de operaciones navales; conquistar y defender bases navales avanzadas, y conducir aquellas operaciones terrestres y aéreas que puedan ser necesarias para la continuación de una campaña naval”.

El control del mar implica el control de ciertas áreas marítimas y de los espacios aéreos y submarinos correspondientes. No significa un control simultáneo de todas las áreas oceánicas mundiales, sino que es una función relativa, ejercida cuándo y dónde sea necesario. Se logra mediante el ataque y destrucción de aviones, buques y submarinos hostiles en la mar, o mediante la disuasión a través de la amenaza de destrucción. Así, el control

del mar constituye, de hecho, una exigencia para la mayoría de las operaciones navales.

Por otra parte, la Armada de Estados Unidos estima necesario disponer, para realizar la proyección del poder (tal como el ataque con fuerzas de portaaviones o el asalto anfibio), tanto de áreas seguras como de líneas de comunicaciones marítimas seguras que permitan el refuerzo y abastecimiento de las fuerzas aliadas en los teatros de operaciones, así como el libre flujo de los recursos estratégicos para la economía occidental.

Esta proyección del poder constituye un medio de apoyar campañas terrestres o aéreas, utilizando capacidades diseñadas para tareas navales, y abarca un amplio espectro de operaciones navales ofensivas que incluyen la respuesta nuclear estratégica por medio de fuerzas de submarinos portamisiles balísticos, así como de fuerzas aéreas basadas en portaaviones y fuerzas de asalto anfibio, y bombardeo naval —empleando cañones o misiles— de objetivos enemigos ubicados en la costa adversaria.

La disuasión nuclear estratégica está basada principalmente en el empleo de los submarinos de propulsión nuclear portamisiles balísticos con cargas nucleares, cuya virtual invulnerabilidad convierte a este tipo de unidades navales en el elemento disuasivo más poderoso y adecuado de las fuerzas estratégicas de Estados Unidos, como factor estabilizador en el esquema de equilibrio nuclear estratégico con la Unión Soviética.

El despliegue de fuerzas avanzadas, que puede variar desde la presencia naval hasta el ataque nuclear estratégico, ejerce una cierta presión internacional que permite a Estados Unidos el logro de ventajas políticas y/o estratégicas significativas, e incluso alcanzar el objetivo político mismo, según sea la situación de crisis o de conflicto que se esté enfrentando.

Unión Soviética

Es muy sabido que la tradicional estrategia naval soviética ha sido la defensa de su costa, lo que es muy propio de un país de bloque continental. Tal enfoque ha sido objeto de una profunda modificación desde que asumió el mando de su Armada el Almirante Gorshkov. Este Mahan soviético logró lo que se consideraba imposible hasta entonces: vencer la miopía de los mariscales del Ejército soviético, convenciendo al gobierno que para ser potencia mundial es menester convertirse primeramente en potencia marítima. Se procedió así al desarrollo de importantes intereses marítimos, creando una marina mercante poderosísima que sobrepasa holgadamente en magnitud a la de Estados Unidos; una flota pesquera que es la mayor del mundo y opera en todos los mares del planeta; una numerosa flota de investigación oceanográfica y de traqueo de satélites, y una poderosa flota de combate con una importante aviación orgánica de combate en pleno desarrollo. Como carecía de posiciones estratégicas ha emprendido una ofensiva estratégica de paz, de amplitud sin precedentes, que ha brindado importantes puntos de apoyo a su flota de combate, con la que refuerza el apoyo que le proporciona directamente el tren logístico que constituyen las flotas auxiliares antes mencionadas.

El concepto tradicional de control del mar como fin de la guerra en el mar, así como el rol del poder naval, están muy claramente presentes en el pensamiento estratégico de Gorshkov, según se puede colegir de lo que expresa, en su ya citada obra, sobre el poderío marítimo. Del estudio de tales concepciones se pueden destacar los aspectos que se indican:

- Las tareas de la Armada soviética en caso de guerra nuclear mundial serían las siguientes:

- Participar como componente de la fuerza nuclear estratégica;

- Minimizar los ataques nucleares enemigos provenientes del mar;

- Interrumpir las líneas de comunicaciones marítimas militares y de mantenimiento enemigas, concurrentes al teatro europeo;

- Apoyar operaciones terrestres;

- Mejorar la posición estratégica de las flotas.

- Las tareas de tiempo de paz consistirían en proteger los intereses de la Unión Soviética y promover su imagen e influencia, especialmente en los países en vías de desarrollo.

Otros conceptos estratégicos considerados por el Almirante Gorshkov, en su obra, son los siguientes:

- El enemigo principal de la Unión Soviética es una potencia insular, cuyo instrumento más poderoso es su poder naval;

- El medio más importante con que cuenta la Unión Soviética es el submarino nuclear dotado de gran autonomía y capacidad ofensiva, capacitado para conquistar el control del mar si es empleado en forma adecuada;

- Las fuerzas enemigas pueden y deben ser atacadas en sus bases, con submarinos, aviones y minas;

- La aviación desempeña un rol importante en la defensa de las comunicaciones marítimas, porque constituye el arma antisubmarina más efectiva;

- El éxito de las operaciones en el teatro de Europa depende de la capacidad soviética para impedir el refuerzo de tropas y medios desde Estados Unidos y otros países, cortando las líneas de comunicaciones marítimas concurrentes a través del Atlántico norte y este;

- Las líneas de comunicaciones marítimas constituyen el objetivo principal de la guerra en el mar, y su ataque debe realizarse con la mayor energía desde el comienzo de las hostilidades. El esfuerzo

principal estaría a cargo de los submarinos, que deben actuar con apoyo de los buques de superficie y de aeronaves, que los protegerán de la acción antisubmarina.

— La ofensiva decisiva se caracterizaría por ser un ataque sorpresivo y enérgico, destinado a aniquilar las fuerzas del enemigo, debiendo asumir la iniciativa y mantenerla. Sería conveniente sorprender desprevenido al adversario, en un momento de debilidad.

Las consideraciones expuestas anteriormente permiten deducir las siguientes conclusiones adicionales respecto a los lineamientos que podría seguir la estrategia naval de la Unión Soviética.

Teatro europeo

— Conquista del control del mar en el Báltico y Mediterráneo, mediante la destrucción de las fuerzas enemigas en la mar o, preferiblemente, en puerto. Se desarrollarían ataques sorpresivos y enérgicos con submarinos debidamente protegidos contra grupos antisubmarinos constituidos por fuerzas de superficie y aviones basados en tierra;

— Ejercicio del control del mar en el Atlántico norte y este, atacando las líneas de comunicaciones marítimas concurrentes a Europa, especialmente a Inglaterra, mediante fuerzas de tarea integradas por submarinos y unidades de superficie, apoyadas por aviación basada en tierra.

Atlántico y Pacífico

— Ejercicio de control del mar, atacando las líneas de comunicaciones marítimas que se originen en o recalén en Estados Unidos, mediante fuerzas de tarea similares a las mencionadas anteriormente.

Estrategia nuclear

— Proveer protección a sus submarinos nucleares —contra la amenaza de

los grupos antisubmarinos occidentales— dondequiera que se encuentren, y a sus submarinos convencionales que atacan líneas de comunicaciones marítimas en otros teatros secundarios;

— Ataque nuclear a objetivos ubicados en el territorio de Estados Unidos, cuyo daño o destrucción gravite en el resultado de las operaciones en desarrollo en Europa, especialmente en puertos y astilleros, así como en fuerzas nucleares estratégicas de dicho país, en tierra o embarcadas.

CONCLUSIONES

Lo expuesto permite destacar, o, más bien, resumir, las principales conclusiones que fluyen después de comparar los conceptos tradicionales que hoy en día están presentes en el contenido de la estrategia naval, y que presumiblemente sustentan las Armadas señaladas en los párrafos precedentes.

Cabe señalar, primeramente, que en todos los países, especialmente en potencias mundiales y en potencias marítimas, se sigue considerando al poder naval —de acuerdo con su rol tradicional— como el más significativo respaldo a la política del Estado. Tal rol se realiza, en general, a través de las cuatro áreas de misiones típicas de una Armada, ya señaladas; según los casos, se asigna mayor énfasis a unas u otras áreas, e incluso dentro de una misma área hay países —como la Unión Soviética— que sustentan el concepto del control negativo del mar. Este enfoque considera que el centro de gravedad en el ejercicio o explotación del control del mar radica en interrumpir las comunicaciones marítimas del adversario insular, más bien que en proteger las propias, dado que éstas —para dicho país— tienen una gravitación incomparablemente menor.

En segundo lugar, en cuanto al objeto de la guerra en el mar, si bien el concepto de control del mar como fin último se mantiene en la forma tradicional, ha

sido en cierta medida ampliado, incorporando una segunda condición: la proyección del poder sobre el territorio adversario, acción actualmente muy decisiva como contribución a otras estrategias y, muy especialmente, a la estrategia conjunta y a la del frente bélico.

Por otra parte, y pese a la significación que se asigna al control del mar como fin que debe ser logrado, se considera que la situación real obliga, a veces, como es comprensible y lógico, y como también ha ocurrido con frecuencia en el pasado, a no someterse rígidamente a una estrategia consistente en buscar imperiosa e impostergablemente la destruc-

ción de las principales fuerzas adversarias, tras la conquista del control del mar. Se estima así debido a las características de la guerra en el mar, tantas veces analizadas, que permiten al débil o a quien no desea la decisión, eludirla y postergarla en forma indefinida. Puede ocurrir, por ejemplo, cuando existe un gran desequilibrio, como el que hay entre el Reino Unido frente a la Unión Soviética; aquél debe resignarse —hasta la concurrencia de importantes fuerzas de Estados Unidos— a solamente disputar el control del mar a la Unión Soviética, quedando la posibilidad de su conquista bajo la responsabilidad de las fuerzas integradas de la OTAN o de las de Occidente.

BIBLIOGRAFIA

- A. Mahan, *Influencia del poderío marítimo en la historia*, Editorial Partenón, Buenos Aires, 1940.
- G. Darrieus, *La guerra en el mar; estrategia y táctica*, Impr. Universo, Valparaíso, 1909.
- R. Castex, *Teorías estratégicas*, Escuela de Guerra Naval, Buenos Aires, 1938.
- W. Wegener, *Estrategia en la guerra mundial*, 1926.
- R. Daveluy, *Estudio sobre estrategia naval*, Talleres tipográficos de la Armada, 1907.
- S. Gorshkov, *Sea power of the State*, Naval Institute Press, Annapolis, 1979.
- *Naval War Manual*, United Kingdom, 1969.
- *Statement on the Defense Estimates*, United Kingdom, 1978 y 1981.
- *Revista Internacional de Defensa*, varias años 1981.
- *Nato's Fifteen Nations*, 1981.
- Directiva 5 100.0 del Departamento de Defensa, United States of America.
- James L. Holloway, *CNO Report 1978*, United States of America.